

- blica: desde la relevancia hacia la «relevancia». Gac Sanit. [En prensa 2005].
3. Cañedo Andalia R. Del bibliotecario clínico al informacionista: de la gerencia de información a la gestión del conocimiento. ACIMED. 2002;10:11-2.
 4. Arranz M. Búsquedas bibliográficas: ¿hacemos lo pertinente al buscar lo relevante? Gac Sanit. 2000;14:254-5.
 5. Aguiló I. Herramientas de segunda generación: agentes y robots documentales en Internet [documento docente]. Alicante: Universidad de Alicante; 2001.

RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA

El gran secreto de la industria farmacéutica. Pignarre P. Barcelona: Editorial Gedisa; 2005. 186 págs. ISBN: 84-9784-021-6.

El título de este libro y el hecho de que su autor trabajó durante muchos años para la misma industria farmacéutica, tal vez alimentan la expectativa de que se trata de una especie de intriga destapada por un «traidor que tira de la manta». No obstante, quien espera que se revele algo oculto, saldrá decepcionado. Si hay algún secreto, está en la capacidad del autor de juntar hechos y datos públicos de una manera inteligente y original, y de saberlos presentar de forma amena pero no superficial.

La tesis principal que Pignarre desarrollada a lo largo de este trabajo es la de que la industria farmacéutica ha sido muy exitosa en el pasado pero actualmente se encuentra en una crisis. Atribuye el declive a un «efecto tijera» que se caracteriza por la ralentización de la innovación terapéutica, por un lado, y por los costes de investigación y desarrollo exponencialmente crecientes, por otro. Los dos efectos son, en opinión de Pignarre, en gran medida consecuencia de la conversión del ensayo clínico controlado aleatorizado en el eje principal de la investigación.

Pignarre ilustra cómo la investigación clínica de mediados de siglo xx, un tanto anárquica y a menudo éticamente dudosa, funcionaba muy bien, sobre todo en el caso de enfermedades infecciosas. No obstante, debido a la creciente reglamentación en respuesta a escándalos como el de la talidomida, y como consecuencia de la propia dinámica organizativa de las grandes empresas, con el tiempo la forma de investigar se ha burocratizado mucho. Además, el modelo actual de la investigación basado en el ensayo clínico controlado y aleatorizado posiblemente no es el más adecuado para avanzar en el tratamiento de las enfermedades relacionadas con el envejecimiento, que son las que preocupan principalmente ahora al mundo desarrollado. Según Pignarre, este modelo permite el desarrollo de medicamentos parecidos a los ya existentes, un poco más eficaces y, sobre todo, cada vez más costosos que sus predecesores, pero no favorece en absoluto el descubrimiento de verdaderas novedades. Argumenta que se trata de una forma de investigación «a tuestas», empiricista y sin apenas fundamento biológico, pero sin alternativa clara, ya que los intentos de avanzar por otras vías, como la biotecnología y la genética, no darían apenas resultados inmediatos, a pesar de sus grandes promesas.

La ralentización de la innovación resultante conlleva que cada vez hay más medicamentos en el mercado cuyas patentes expiran pero, al contrario de lo que solía pasar, no se han hecho obsoletos, abriendo así la puerta para los genéricos. Una vez se dispone de un genérico, la rentabilidad del fármaco para el laboratorio que tenía la patente baja de forma considerable. La dificultad de desarrollar nuevos fármacos tiene así una doble consecuencia económica: no sólo los costes de investigación y desarrollo para conseguir productos nuevos son cada vez más altos, sino además los ingresos por la

venta de los productos ya existentes serán cada vez menores, una tendencia insostenible a largo plazo.

Evidentemente, la industria no se ha quedado sin reaccionar ante esta situación. Pignarre, que al parecer no tiene mucha confianza en ninguna de las respuestas, las clasifica como «honestas» (p. ej., recuperar los *start-up* de la biotecnología), «discutibles» (p. ej., instrumentalizar los genéricos) y «para avergonzarse» (p. ej., crear nuevas enfermedades). Por su parte, el autor sugiere otras posibles salidas de la crisis, que se caracterizan por un papel más activo de la política, como abrir licitaciones de medicamentos en vez de esperar las propuestas de la industria, reembolsar moléculas en vez de medicamentos, y reembolsar en función del valor añadido en vez del coste.

Por lo general, el autor del libro se atiene a datos y hechos bien documentados y mantiene cierto rigor en su análisis, pero tal vez tiende a una interpretación excesivamente pesimista, y en algunos momentos también se permite hacer afirmaciones que pueden considerarse demagógicas. Crítica, por ejemplo, que los laboratorios farmacéuticos sólo publican la parte de los resultados de sus ensayos clínicos que les convenga, pero, por su parte, hace algo muy parecido cuando selecciona determinadas *ratio* financieras para crear una imagen de la industria como paradigma de un capitalismo voraz. En general, la argumentación económico-financiera utilizada puede ser considerada como punto débil del libro. Otro ejemplo de ello, más sustancial que el anterior, sería la discusión sobre el sentido económico-financiero de las patentes, en el cual el autor pone en cuestión realidades financieras elementales como que el *cash-flow* actual de una empresa generalmente es una importante fuente de financiación de sus inversiones futuras, o que la rentabilidad esperada de un producto, y por tanto la disposición de invertir en él, depende, por lo menos en parte, de la duración de su patente.

En conclusión, opino que este libro no es perfecto pero sí muy interesante. Es recomendable para cualquier persona que quiera profundizar en los conocimientos sobre la industria farmacéutica, independientemente del papel o «lado» en que se encuentre: ayuda a entender un poco mejor los factores que influyen sobre los medicamentos como negocio y la relación que existe entre ellos. La editorial publica el libro en una colección con el nombre «Punto crítico», cuyo objetivo, según leemos en la contraportada, «es ofrecer trabajos que aporten un pensamiento original y provoquen la reflexión, avanzando si es preciso en contra de opiniones mayoritarias». Objetivo cumplido.

John Slof

Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. España.